

A MARIA R. CANALS.

Tus manos nerviosas arrancan del piano  
raudales de notas vibrantes que estallan  
en el aire y vierten angustia de gritos,  
acordes guerreros y sonos de danza.

Ya es recio bramido de oleaje furioso  
que al cielo nubloso frenético se alza,  
y sus negras moles de agua en los peñascos,  
rígidos y duros, feroz despedaza.

Ya es canto melódico que llena los árboles  
y estremece todas sus frágiles ramas,  
o silbo del aire perdido, o es queja  
de cisne que el cuello blanquísimo enarca.

Tierno susurrar de voces amantes  
que en un apacible jardín se derrama,  
o impulso que anima los giros del baile  
bajo el artesón regio de una sala.

Dominas el mundo sonoro. La música  
brota de tus ágiles dedos encarnada.  
El sentido embarga tu arte y el espíritu  
en sus palpitantes círculos enlaza.

Francisco Valbuena  
Miguel

Coger átomos vivos  
de sol entre las manos  
y sobre tu graciosa  
cabeza derramarlos.

Robar al aire fresco  
que viene de los prados  
aromas y en tu cuerpo  
flexible derrocharlos.

Cazar al vuelo el grito  
sonoro de los pájaros,  
haciéndote una túnica  
diáfana de cantos.

Y, toda luz, canciones  
y aromas, por el campo  
correr como una loca  
cogida de mi mano!!

*H. Salas Mipal*

Me perdí en un sueño de luz y de vida.  
Mis manos estaban colmadas de flores.  
Sopló un viento gris de giros elásticos,  
trayendo una carga fecunda de pólen.  
Temblaron las flores. Abrieron sus cálices.  
Sentí vibraciones, caricias, ardores.  
Caían los pétalos. Brotaba la vida.  
Subían aromas. Surgían colores.  
Frutas frescas, vivas, de carne lozana!!  
Mis manos temblando vibraban de goce,  
palpando con júbilo la vida abundante  
que se derramaba con impetu joven!!

F. Jalil Miguel

Si tuviera que ser algún árbol  
quisiera ser roble,  
roble enraizado  
en la cumbre soberbia de un monte.

En lo alto, ceñido de nieblas,  
Qué goce los golpes  
del viento! Qué firme la lluvia  
mojara mis brotes!  
mis ramas llenars de musgo,  
temblando en la copa la gama de sus respland  
dores!!

Estirar con fuerza hercúlea el ramaje,  
en desperezarse indómito y torpe;  
Hundir en la piedra las fuertes raíces,  
abriéndole llagas enormes.

Abajo, la tierra extendida,  
los pueblos, los hombres.  
Arriba, los cielos, las nubes preñadas de ra  
rayos.....  
Y el son de los ecos poblados de voces.

Sería mi risa susurro de hojas;  
Me acariciarían los fuertes condores;  
Y amaría el rayo que en las peñas bárbaras  
se abate y se rompe.

Si tuviera que ser algún árbol,  
quisiera ser roble!!!

*J. Valeré Miquel*

Maria Canals tocó las Escenas infantiles  
de Schumann.

Me apareció la pálida melancolia vaga.  
Oí un lejano son de campanas de aldea .  
Se mecía el recuerdo en sus trémulos sonos,  
imperceptible, puro, con suavidad de seda.

Y palpitó la llama del hogar encendido .  
Oí una voz de niño. Oí una risa tierna.

Luego, saltaron flores en el aire azulado,  
una fuente de flores brotaba de la piedra,  
y en un río de pétalos , de capullos , de flores,  
deslizábase un niño, y agitaba su ingenua

cabecita en el salto de las flores del Sueño,  
en el salto flexible de las flores abiertas.

Y luego... Ví los párpados entornarse. La luna  
le acariciaba el rostro, la luna placentera.  
Y la madre miraba al niño y se inclinaba  
hacia el niño dormido como una flor esbelta.

Una voz reposada, serena, hálito firme  
brotado, como un canto de fé, de la Belleza,  
me ceñía en su canto, me quebraba el aliento...

Se rompió la ilusión en tus manos esbeltas.

Barcelona 29 Mayo 1881

F. Soler i Miquel